

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

Palma de Mallorca, Jueves 21 de Septiembre de 1893

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: UNA PESETA al mes en toda España. — Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre. — Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 702

Se publica todos los días hábiles.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 47.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

AÑO IV

OBRA NUEVA

ENSAYOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y LITERARIOS

por
DON JOSÉ M.^a QUADRADO

Edición completa de sus artículos, estudios y opúsculos, publicados é inéditos, con una extensa introducción de más de 60 páginas.

por
DON MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO

Constará de cinco á siete tomos en 8.^o prolongado, de más de 400 páginas encuadrados en pasta con título dorado al fuego. Podrá obtenerse por el precio de

4 Ptas. tomo, por suscripción. — Tomos sueltos, 5 Ptas.

Se suscribe en casa de los Sres. AMENGUAL Y MUNTANER, editores, Cadená, 2.—Palma de Mallorca.

PUEBLOS INUNDADOS LOS TRENES DETENIDOS

Relato de un viajero

A las cinco y veinte de la tarde llegó el tren que conducía á los viajeros detenidos por las cortaduras de la vía entre Tembleque y el Casar desde la tarde del 13.

Esperándoles en la estación había bastante gente, familia de aquéllos en su mayoría, que se agolpaban ansiosos á las portezuelas de los coches. Muchas señoras que se hallaban entre la concurrencia lloraban al abrazar á sus parientes. Allí vimos á la de José Alvarez, un empleado de la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, que lloraba al abrazar á un niño de trece años, hijo de aquél, que había venido solo, procedente de Marmolejo.

Deseosos de proporcionar á nuestros lectores un verídico relato de los hechos, hemos tenido una conversación con uno de los viajeros, el cual nos ha contado lo siguiente:

—A las cuatro de la tarde del 13 llegamos á la estación de Tembleque. Hacía algunos minutos caía una lluvia horrosa, acompañada de relámpagos y truenos incesantes. Al llegar á la estación nos detuvimos mas tiempo del reglamentario, esperando que cesase la tormenta.

Amenguó, efectivamente, y despues de unos cuarenta minutos de detención se emprendió la marcha. Al rededor de la estación quedaban unas grandes charcas y á los lados de la vía formaba el agua una corriente que era ya bastante impetuosa.

A los pocos momentos de la salida tuvo el convoy que moderar su marcha. Las corrientes crecían y el recrudecimiento con fuerza mayor de la tormenta asustábanos á todos.

Así caminamos hasta muy cerca del Casar. Allí una cortadura nos detuvo. Volvimos atrás. El conductor deseaba volviésemos á Tembleque, pero como á un kilómetro de esta estación quedamos detenidos por una nueva cortadura.

No había que pensar en nada, en una tarde como aquella, en medio de una lluvia tempestuosa, con un verdadero río á cada lado de los rails. Estos se

sostenían solamente sobre las traviesas, pues arras-tradas las tierras por el agua, pasaba de un lado á otro de la vía.

Así estuvimos incomunicados completamente hasta por la mañana. El susto de los viajeros, de las señoras sobre todo, fué tan grande como puede figurarse. Esperando á que amaneciera, cada uno se acomodó en su coche, ya calmada la tormenta, sin mas ruido en aquella llanura sin fin, toda inundada, que el del agua que corría por nuestro lado y el de los truenos.

Es imposible describir á usted lo que sufrimos esa noche. Sin hablar los viajeros, acomodábanse en sus asientos sin poder dormir, tratando de calmar los hombres á las señoras y los niños, que gritaban y lloraban cada vez que un relámpago alumbraba aquel lago en cuyo centro estábamos.

Esa llanura manchega, célebre por su aridez, tenía otro género de monotonía en sus aguas oscuras, que lamían las portezuelas de los coches y amenazaban inundarnos, á poco que se repitiera la lluvia. Yo creo que los grandes ratos de despejo que la noche tuvo, contribuían á aumentar el miedo al darnos la claridad, espectáculo que permitía apreciar la situación en toda su extensión aterradora.

Los hombres no descansamos un minuto. Por los estribos cruzábamos de un lado á otro, procurando reanimar los ánimos.

Un niño, llamado Pepito Alvarez, que venía con nosotros á Madrid, confiado á unos conocidos, lloraba desgarradoramente, pronunciando el nombre de sus padres. Otra señora que se hallaba indispueta, sufrió un violento ataque nervioso, que nos hizo á los hombres ir uno á uno á visitarla á su vagón, cruzando los estribos como una procesión de sombras. Y para que ni aun nota cómica faltara, cuando alboreaba ya y huía aquella horrible noche, vimos correr por las aguas un madero y sobre él, unidos ante el común peligro, un gato y un gallo.

Aquí tiene usted nuestra primera noche en el bloqueo forzoso de aquel tren.

Al amanecer fué un peaton, el primero por quien comunicamos con Tembleque. Hacía falta ya algún socorro, porque la escasez de agua nos hacía padecer mucho.

De la estación del pueblo nos enviaron víveres y agua en cuanto recibieron nuestras noticias. Por los mismos que nos los trajeran, supimos algo de lo que allí pasó también.

Nos instaron el jefe de la estación de Tembleque y los empleados á que procurásemos ir á aquella, donde podríamos estar en mejores condiciones. No nos determinábamos hasta que, contemplando el descenso de las aguas, atravesamos como pudimos por aquellas lagunas, hasta llegar á la estación, de donde distábamos un kilómetro.

En todo el día 14 permanecimos encerrados, haciendo en corros la comida, compuesta de gallinas en su mayoría, que nos vendían gentes del pueblo, y que algunos de nosotros, faltos de dinero, tomaban de las charcas, donde flotaban en un número considerable. La tormenta de la noche anterior arrastró las de Tembleque, ahogando también á otros animales, entre ellos algunas caballerías. Al obscurecer, volvimos á los carruajes donde se pasó la noche.

En la mañana de ayer teníamos sumamente inquietos la situación. Como habíamos tenido en Tembleque comunicación con Villacañas, sabíamos las desgracias ocurridas allí. Veinte, cuarenta, las relaciones y la preocupación iban creciendo entre nosotros, y ya llegamos á creer que todo Villacañas había fallecido.

Rodeados de agua por todas partes, nos creíamos los más felices, puesto que estábamos á salvo; pero pensábamos también con profundo temor, que podía ser inacabable nuestra falta de comunicación con los pueblos inmediatos.

A las cuatro de la tarde, que estábamos reocogidos en los coches fuimos avisados por los demás que se acercaba un carruaje. Venían en él los redactores de EL LIBERAL, Sres. Vargas y Loma, y otros tres caballeros, procedentes también de Madrid, ávidos de encontrar á sus familias, á las que suponían con razón, detenidas entre nosotros.

No es posible pintar á usted la escena aquella. Parecíamos no haber visto á nadie en mucho tiempo. Creyendo que teníamos incomunicación indefinida era la salvación para nosotros aquellos visitantes que nos indicaban la existencia de medios de volver.

Sin embargo, los recién llegados nos hicieron comprender que no era posible ir á Ocaña, de donde ellos venían, aquella misma tarde. Estaban muy malos los caminos. Al pasar por el valle de la Guardia, sobre el puente que hay en él, llegáales el agua hasta los cubos del carruaje, y estuvieron á punto de volcar. Sin embargo, la ansiedad que los periodistas tenían por llegar, les hizo hostigar al conductor á no abandonar el trote largo del tiro, que los pudo transportar en pocas horas.

Después de tranquilizarnos y de conocer la situación y los daños sufridos en el pueblo, los señores Vargas y Loma montaron en un carro, y atravesando la carretera, llena de baches y pantanos, se pusieron en camino para Villacañas.

Y nosotros hemos permanecido en esta situación hasta esta mañana, en que nos trasladamos á Ocaña en carros y coches; de allí, por ferrocarril, á Aranjuez, y finalmente aquí, á descansar de este azaroso viaje, más parecido á los que pinta Julio Verne que á los que suelen hacerse por vía férrea.

El viajero á quien hemos interrogado también

nos dió, aunque someramente, algunos detalles que indican la importancia que en el pueblo de Tembleque alcanzó la inundación.

—Según nos contaron los empleados de esta estación—nos dijo—una inundación formidable había invadido la noche del 13 las calles y las casas. Procurando ponerse en salvo, iban conduciendo los hombres en caballerías ó á hombros á las mujeres y á los niños, para ponerlos á seguro en la parte más alta de la población.

Las corrientes que se desbordaban del pueblo arrastraban muebles, caballerías, aves de corral, sorprendidas y muertas por las aguas.

Todavía cuando nosotros al dejar el tren llegamos al día siguiente, veíamos que las calles que están más próximas á la estación, las del Posillo y de la Iglesia, eran un verdadero río, lleno de objetos y de aves de corral, que seguramente se ahogaron casi todas las del pueblo.

Estas aguas iban á caer á un depósito.

Una bodega que hay junto á la estación estaba inundada también y el piso hundido, y en la laguna de que estaba rodeada, flotaban las pipas vacías.

Desgracias personales no han ocurrido allí. Pérdidas materiales deben haber sufrido bastantes; pero nuestro estado de ánimo y el cuidado de nuestra propia situación no eran los más á propósito para atrevernos á llegar al pueblo, ni adquirir tampoco detalles muy circunstanciados.

DETALLES de la CATASTROFE

El depósito de cadáveres

Villacañas 16 (12 t.)

He visitado el depósito de cadáveres y renuncio á describir las escenas horribles que he presenciado.

En una habitación no muy grande, alumbrada por espaciosa ventana, se ven en el suelo cuerpos humanos mutilados horriblemente. Todos tienen los brazos levantados y crispadas las manos; los dientes apretados, como señales horribles, huellas indelebiles de las luchas de la agonía.

Hay muchas mujeres y niños muertos.

Las familias sollozan y dan gritos llamando á los seres perdidos.

Las Hermanas de la Caridad procuran consolarlos.

Salgo de allí impresionado tristemente, pues no recuerdo haber presenciado escenas tan trágicas y desgarradoras.

El lugar de la catástrofe

Vengo con Muro, nuestro corresponsal en Toledo, de recorrer el sitio de la catástrofe.

Apena y entristece el ánimo el horrible aspecto del lugar de estas desgracias y las escenas más desgarradoras se suceden á cada minuto.

Las cuevas ó silos, aparecen destruidas por la fuerza de las aguas.

Las cuevas parecen hechas expreso para sumidero de las corrientes.

En la superficie de la tierra se abren las cortaduras de los silos en pendiente, á cuyo fin se ve la entrada en forma de puerta.

No tienen más ventilación ni otra salida que en la parte lateral una rampa de bajada con pequeñas covachas que sirven de establos y de cuadras.

Se comprende que precipitándose una enorme manga de agua por la rampa de entrada queden sin salida los habitantes de las cuevas, pues se la cierra la misma corriente.

A nivel de la tierra se ven multitud de chimeneas que parecen estar como clavadas al suelo.

Nadie diría que fuesen habitaciones para seres humanos la multitud de cuevas inundadas. El agua sale hasta la puerta de entrada.

Los trabajos de exploración se hacen difícilísimos

por los barrizales formados dentro de las covachas.

Los ingenieros militares y fuerza de infantería hacen trabajos de desagüe con mangas y bombas.

Escenas terribles

He presenciado escenas terribles.

Junto á los obreros que trabajan en el salvamento, esperan las familias de los inundados el momento de ver extraído el cadáver de algún pariente.

Los cadáveres que se extraen de entre las ruinas aparecen horrosamente mutilados; algunos con el cráneo aplastado.

Los parientes, para reconocerles, pónense de rodillas y golpean desesperadamente las facciones del muerto.

Los sollozos de dolor en que prorrumpen al reconocerles, hacen estremecer de espanto.

Los cadáveres son cargados en carros y conducidos al cementerio, quedando allí depositados.

Cuadros horribles

Una madre con dos niños, uno de ellos de pecho, se vió sorprendida por la inundación, y luchando desesperadamente con la corriente, pudo llevar á flor de tierra á sus dos niños.

Cuando estaba casi en salvo, una manga de agua le arrebató de los brazos al niño de pecho, que fué arrojado al fondo de la covacha. Se le encontró después destrozado.

Ha perecido también un matrimonio. Llevaban los esposos poco más de un año de casados. Se les ha encontrado muertos, abrazados fuertemente, con su único hijo entre los brazos. También murió la suegra.

Prosiguen los trabajos de extracción de los cadáveres.

Los muertos ascienden hasta ahora á 45.

Se cree que en algunas covachas quedan cadáveres, pero no serán hallados hasta que se desescombran.—Loma.

Entierro de las víctimas

Villacañas 16 (4-10 t.)

Acaba de darse sepultura á las víctimas de la catástrofe. Una gran multitud presenció la fúnebre ceremonia.

Los cadáveres han sido sepultados en la fosa común, excepto seis que fueron reclamados por las respectivas familias para enterrarlos aparte.

Acaba de extraerse otro cadáver de mujer. Siguen los trabajos.

La cifra de los muertos

Villacañas 16 (6-30 t.)

A las cinco de la tarde llegaron dos compañías de ingenieros procedentes de Sevilla.

El número de cadáveres extraídos es 41. Faltan solo dos.—Total oficial, 43.

Dícese que la noticia del matrimonio desaparecido arrastrado por la corriente no se ha comprobado.

Únicamente resta desaguar las cuevas inundadas y sacar las caballerías muertas.

El gobernador de Toledo y sus acompañantes regresarán mañana á aquella población.—Loma.

VARIEDADES

UNO MAS

El matrimonio era feliz. Se habían casado enamorados el uno del otro hacía poco más de dos años, y un lindísimo angelillo, rubio como la madre, había estrechado aun más el sagrado vínculo. Ambos estaban rematadamente chiflados con el chiquillo en el que la pasión paternal veía un sin fin de gracias y monerías que aún no habían germinado en el cerebro del chiquitín. Pero ¡vaya usted á convencer á los papás primerizos de que ven visiones! Lo cierto es que la dicha anidaba en aquel lindo hotelito em-

balsamado por las madreselvas, los heliotropos y los rosales, que se ceñían como un cinturón de aromas y colores.

El, Juanito, había tenido una primera juventud borrascosa; muy enamorado, listo y decididor tuvo gran partido entre las mujeres y sobre todo en su época de estudiante fué un verdadero Tenorio de talleres y bailes. A fuerza de severas reprensiones pudo conseguir su padre, que Juanito terminara la carrera de abogado, aun cuando no la ejerció después, porque tenía sobrada fortuna con el par de milloncitos que heredó de la madre. Sentó por fin la cabeza y el azar, con sus dedos invisibles, le condujo al lado de María á la que entregó su corazón y su nombre.

María era un ángel. Sus virtudes corrían pareja con su belleza, y tanto era admirada por unas como por la otra. Ella, sin embargo, no daba lugar á que ningún hombre, atraído por esa misma belleza, traspasara los límites de la galante cortesía; y esta conducta irreprochable hacía que Juan no diera cabida en su pecho á la venenosa sierpe de los celos.

Y así se deslizaron los dos años que llevaban de matrimonio, sin la más ligera nubecilla que oscureciera el límpido cielo de aquel hogar, nido de sus amores.

De cuantas aficiones tuvo Juan de soltero, y fueron muchas y variadas, sólo conservó, después de su matrimonio, una, la caza. A esta honesta diversión dedicaba algunos días de su tranquila existencia, con algunos, muy pocos, amigos de sus primeros años.

En una de estas excursiones al monte, María buscó en la biblioteca de su marido un libro que entretuviera los dos ó tres días de ausencia de su querido Juan. Repasó los estantes y no encontraba libro de su gusto, porque la mayoría de ellos los había leído ya ó se los había leído en voz alta su marido.

Por fin, allá arriba, en el último estante y en el último rincón, halló uno encuadrado en pergamino amarillento. La misma rareza del librote hizo que María se decidiera por él. Debía ser uno de esos libros que encierran la ciencia antigua tan rebuscada por los sabios; leyó el título *Pandectas*; vaya un nombre raro, se dijo; nada, este será mi libro de hoy. Y María se sentó en una butaca, abrió el libro y se dispuso á tragarse aquellas hojas de color de cera. ¡Qué aburridas eran! Decisiones jurídicas del derecho de la antigua Roma. María se aburría soberanamente, y pensó cambiar de lectura. Comenzó á hojearle con rapidez y vió cruzar por entre el abanico de las hojas un papel suelto. Buscó despacio hasta encontrarle, y dió con él. Era una carta que sin duda sirvió de señal. La comenzó á leer con muestras de gran interés. Decía lo siguiente:

«Juan, tu conducta va siendo sospechosa para mí. Te olvidas de que en mi seno llevo un pedazo de nuestro amor, que acusa un desgarrón de mi honra, y tu tienes el deber de repararla. Si así no lo haces, no seré yo quien te recrimine, te dejo entregado á tu propia conciencia. Sólo te recordaré que se aproxima el día fatal que tanto temo y tanto deseo. Siempre tuya, Rosario»

El rostro de María se tornó pálido; su cabeza se inclinó sobre el pecho y los brazos cayeron á lo largo del cuerpo. ¡Qué descubrimiento tan triste para ella! ¡Su Juan, su querido Juan tenía otro hijo que no era de ella! Las lágrimas rodearon por su rostro de virgen y se perdieron entre los encajes de su bata.

De pronto chispearon sus ojos; se colorearon sus mejillas y volvió á coger la fatal carta para buscar la fecha. No la tenía. Los celos hicieron presa en su corazón. Guardó la carta en el bolsillo y colocó las malditas *Pandectas* en su estante. Ella aclararía el misterio que su marido la había ocultado tanto tiempo. Las horas pasaron; horas tristes regadas con lágrimas amargas, pero que en nada amenguaban el amor intenso que sentía por su marido.

Cuando Juan tornó de la partida de caza con sus amigos, encontró á María como siempre, risueña y amorosa. Durante la comida reinó la mayor confianza. Terminada que fué, al servir María el café, deslizo en la mano de uno de los amigos de su marido un doblado papel. Una cita en sitio y hora de terminados.

El amigo de Juan no volvía de su asombro. ¡La virtuosa María, la esposa casta de Juan dándole á él una cita! ¡Qué pensar de ella! El tiempo, corto por cierto, pondría en claro la situación.

María salió al día siguiente muy temprano. Cuando Juan se levantó del lecho preguntó por ella y le dijeron que había salido temprano y aún no había vuelto. ¡Cosa más rara!, pensó Juan; salir ella temprano y tardar tanto.

Al volver María, la interrogó con naturalidad sobre su salida y tardanza y María se turbó algo al contestar. Las sospechas asaltaron el corazón de Juan, pero disimuló cuanto pudo.

Algunos días después, María, alegre y contenta, entró en su hotel y le dió una orden reservada al portero y á la doncella, no sin que fuera observada por Juan entre las persianas de su despacho. María entró derecha á ver á su marido, el cual fingía leer un libro con mucha atención; le fué á dar el beso de costumbre, pero él la separó, diciéndola:

—Déjame, déjame ahora, porque estoy muy ocupado consultando un asunto de gran importancia.

—¿De abogado?
—Sí, de abogado, replicó con más energía Juan.

—¿Estás incomodado conmigo?
—Yo... no. ¿Por qué me lo preguntas? ¿Has hecho tú algo que pueda molestarme?

—Yo... nada; pero me parece encontrar en tí una sequedad que no acostumbras á usar conmigo. Además, dices que estudias un asunto de abogado... cuando no ejerces... ¿Quiéres que almorcemos, Juan? añadió María.

—Sí, vamos; aun cuando no tengo apetito.
—Ya verás cómo en cuanto empieces á comer...

Y el matrimonio salió del despacho; él, con ese ceño que demuestra la contrariedad y el mal humor; ella, sonriente y rebotando una satisfacción interna.

En el comedor, sentados á la mesa en sillas altas, había dos niños; uno mayor que el otro.

—¿Qué chiquillo es ese? preguntó Juan.
—Un... amiguito de nuestro hijo; ¿te desagradaba?

—No; pero me gustan poco los chiquillos, como no sea el mío.

—Pues entonces... tranquilízate, porque ese niño es el hijo de... la pobre Rosario, Juan, que murió al darle á luz.

—¡Eres mi ángel, María! ¡Un verdadero ángel! Y yo, un miserable que he dudado de tí. ¡Perdóname si te he ocultado una falta que cometí en mi juventud y que tú reparas hoy con un acto generoso!

—¡Oh! Ya ves que estás perdonado. Desde hoy tenemos dos hijos, Juan. Y María dió un beso á cada niño.

JUAN DE PADILLA.

CORREO DE HOY

EN EL AYUNTAMIENTO

LA SESION EXTRAORDINARIA DE AYER

Abrióse á las doce y media con la asistencia de los señores concejales García, Cuscheri, Miralles, Guasp, Cortés, Gomila, Bosch, Garáu y Palón, después entró el señor Binimelis. Presidía el Sr. Salas.

Leyóse por el que hacía las veces de secretario la convocatoria. Esta tenía por objeto oír el dicta-

men de la Comisión especial de aguas sobre una proposición de D. Miguel Guasp que pedía el estudio de los medios conducentes para obtener la modificación del actual régimen del Sindicato de riegos sugetándolo á las disposiciones de la Ley de Aguas.

Leyóse inmediatamente el dictamen en el que la Comisión especial después de hacer la historia de las tentativas que la mayoría de los partícipes en el aprovechamiento de las aguas de la *Fuente de la villa* hicieron para reorganizar el Sindicato bajo las bases de la ley de junio de 1879, propone que el Ayuntamiento interese del Gobierno civil la nulidad de la sesión que celebraron los regantes en 15 de Marzo de 1891, por haberse infringido en ella las disposiciones legales en virtud de las que se hizo la convocatoria y haberse tomado acuerdo gravemente perjudiciales para la Comunidad.

Habló el señor García para defender el dictamen, y en un breve y razonado discurso demostró al Ayuntamiento lo anacrónico é injusto de la actual organización del Sindicato de riegos. Dijo que nadie extrañará que la comisión en una y otra sesión ponga sobre el tapete la cuestión del Sindicato intimamente relacionada con las aguas de la *Fuente de la villa*. La importancia del abastecimiento de Palma abona esta conducta, siendo hoy incompatibles el Sindicato y este servicio. Añade que cuantas medidas, cuantas resoluciones ha tomado este Ayuntamiento en materia de aguas no tuvieron más objeto que dotar á Palma de la suficiente cantidad de agua y preparar esa proposición final. Hace la historia retrospectiva del asunto. Inspección de la acequia por el señor Aguiló; medidas que este tomó contra los defraudadores; acuerdo de tomar íntegra el agua de las tandas de la ciudad y cierre de caños y doblas por los dependientes municipales. Proclama la justicia de tales medidas y la lealtad con que procedió el Ayuntamiento. Extraña que el Sindicato como encargado del buen régimen y distribución del caudal no las haya aplaudido en vez de acudir á los tribunales.

Dice que apesar de todo, y no teniendo Palma jardines, ni arbolado, ni paseos que regar, y no lavándose las calles ni alcantarillas el vecindario carece de agua en épocas normales, y que en este año de sequía iba á faltar hasta para beber. Para evitarlo el Ayuntamiento hizo examinar el manantial de la *Fuente de la villa*, que tenía tan descuidado el Sindicato de riegos, encomendando la dirección de los trabajos á los ingenieros Molinas y Malberti. Hace un elogio caluroso de la inteligencia y actividad de estos señores. Prestaron su concurso gratuito al Ayuntamiento en un asunto de tan capital interés. Nunca les agradecerá bastante su gestión ni el Ayuntamiento ni la población.

Hace el resumen de los resultados obtenidos con las obras: mayor conocimiento del manantial; su limpieza; que era necesaria, pues el aspecto que presentaba daba náuseas; extracción de centenares de metros cúbicos de legamo, arcilla y sustancias orgánicas que impedían el movimiento ascendente de las aguas; instalación de unas bombas de necesidad reconocida; y como resultado de todos estos trabajos un aumento notable en el caudal de la fuente. Añade que aun cuando los resultados hubiesen sido nulos las medidas eran necesarias. Como ejemplo de moderación del Ayuntamiento cita la adquisición de tandas por compra prefiriendo este expediente á otro más económico á que le autorizaba la Ley de Aguas, aludiendo á la expropiación temporal sin indemnización.

No se extraña de lo que hizo el señor Aguiló, pues de 70 litros por segundo solo entraban en la ciudad 16. La visita á la acequia era necesaria, las graves faltas y los abusos que se comprobaron la justifican. El Ayuntamiento las remedió. El cierre de doblas y caños fué acordado en vista del minucioso exámen de documentos que establecen la propiedad íntegra, sin servidumbres ni cargas de parte de las

aguas á favor de Palma. ¡Dichosa medida! gracias á ella el vecindario, aunque mal, ha podido abastecerse. Dice que en un pequeño tramo de la acequia hay filtraciones que llegan á mas de la mitad del caudal.

Dice que no quiere la administración de las aguas para el Ayuntamiento, pues cree que sería casi tan mala como la actual. En la proposición búscase la ponderación de las diferentes fuerzas que constituyen la Comunidad de las Aguas; y esta solución la da la Ley de Aguas.

La proposición fué aprobada por unanimidad. Levantóse inmediatamente la sesión. El Sr. García fué felicitado por todos los concejales y por el público.

A LAS FAMILIAS

Se enseña el corte y confección de toda clase de ropa de vestir de señora y caballero y niños por un método especial

CON REAL PRIVILEGIO POR 20 AÑOS
sistema JIMENEZ

Se dan lecciones en la academia de 9 á 12 de la mañana y por la tarde de 2 á 3 y de 7 á 9 por la noche.

También se pasa á domicilio.

San Nicolás 32, Tienda

ISLEÑA MARÍTIMA

El vapor «Cataluña» saldrá de este puerto para los de

MARSELLA Y CETTE

el sábado 23 del actual á las seis de la tarde.

Admite carga y pasaje.—Despacho Palacio 26. Palma 15 Septiembre 1893.—El naviero director, S. Simó. 4-4

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 20, 12 t.

Lotería Nacional.—Premios mayores: 19698, 18872, 19044, 993, 29680, 4777, 23135, 25250, 7437, 16743, 14524, 27412, 13357, 8525, 21377, 5177, 5924.

Madrid 20, 5'10 t.

A las nueve de esta mañana se han recibido telegramas de las siete de la noche de ayer, que en Bilbao ha habido 3 defunciones de cólera y 3 invasiones; en Baracaldo 9 y 3, y en Sejonía 3 y 2. En Erandio no ha ocurrido nada.

Madrid 20, 7'5 n.

El señor Eguillor ha conferenciado con los señores Sagasta y D. Venancio sobre el asunto de la Comisaría y de las inundaciones; mañana contestará.

Se ha resistido á aceptar el cargo por razones particulares.

Madrid 20, 8 n.

No se ha desistido de la combinación de Gobernadores; se hará cuando pasen los asuntos sanitarios y las inundaciones.

Han sido declaradas súcias las procedencias de Terneuzen (Holanda), Hull (Inglaterra) y Hamburgo.

Madrid 20, 9'15 n.

La Reina ha entregado 10.000 pesetas con destino á las desgracias causadas por las inundaciones.

Acentúase la tendencia de los zorrillistas, contraria á volver al Congreso.

El marqués de Campóo ha enviado un cheque de cuatrocientas mil pesetas á D. Venancio; pero éste se lo ha devuelto.

Madrid 21, 12'35 m.

En Belchite ha habido un nuevo caso de cólera.

Ha marchado á Austria un Ayudante de don Carlos para comunicarle las impresiones de los carlistas antes de publicar el Manifiesto.

El doctor Mendoza opina que la enfermedad es el cólera, aunque atenuado.

SECCION DE ANUNCIOS

ANUNCIO

Los periódicos *El Católico Balear*, *El Liberal Palmesano*, *El Diario de Palma* y *Las Baleares*, publican los anuncios en la cuarta plana á los precios siguientes:

Los anuncios oficiales, de sociedades y de interés particular á un céntimo de peseta por palabra.

Los que exijan mayor tamaño de letra ó usen *clichés* satisfarán á proporción del número de palabras que ocupen.

Los de defunción ó funeral tamaño ordinario 2 pesetas y los mayores proporcionalmente.

Por el reparto de hojas volantes ó de anuncios 5 pesetas por periódico.

El anunciante podrá elegir el periódico ó periódicos en que desee se publiquen los anuncios.

Los anuncios para los indicados periódicos se admitirán en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, número 6.

VENTA

Tanto se alquila ó se vende al contado ó á plazos el local que estaba ocupando la Fábrica de Fósforos de Francisco Boca situado en el *Colomaret* junto á la Fábrica de los Sres. Ribas.

Esta se forma de un grande y espacioso salón con suficiente luz para cualquiera industria por delicada que sea, un grande patio con otras dependencias, un pozo con agua potable, y de fuente.

Razón: Sindicato 72-2. 10

VAPORES TRASATLÁNTICOS

de Hijos de J. Jover y Serra de Barcelona PARA

HABANA, MATANZAS, CIENFUEGOS Y SANTIAGO DE CUBA

Saldrá de Barcelona el día 22 de Septiembre el magnífico y veloz vapor español de acero de 5.500 toneladas máquina de triple expansión y alumbrado eléctrico, clasificado en el Lloyd 100 A. I. y construido bajo la inspección del Almirantazgo Inglés

J. Jover Serra

capitán Jover. Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos. Para informes dirigirse á la Islaña Marítima, pórticos de Santo Domingo.

NOTA.—La carga y pasaje se ha de embarcar en esta el martes 19 del actual. Palma 14 de Septiembre de 1893. 15-15

VENTA

Se desea vender siete pisos en la calle de Bauló número 31. Informarán en el número 13 de la misma calle. 15-7

CON BANQUILLO PARA DESCANSO DE LOS PIÉS



Nuevo, Práctico Higiénico

MAQUINAS PARA COSER

NAUMANN

Las mejores del mundo

PARA FAMILIAS É INDUSTRIALES

Nuevos y variados modelos

Ventas á plazos y al contado

COMELLAS Y C.^{IA}

Cerros 11—Palma

COMPANÍA INGLESA

DE

SEGUROS MARITIMOS

LA UNION COMERCIAL

LONDRES

CAPITAL

Pesetas 62.500,000

AGENTES

MARTINEZ Y PLANAS

San Juan, 20

Palma de Mallorca

y en el Banco de Felanitx.

FELANITX

COLEGIO DE SAN BUENAVENTURA

DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Plaza de la Paja

Conforme lo dispuesto en las últimas disposiciones vigentes en materia de enseñanza, este establecimiento continuará agregado al Instituto Balear durante el curso académico de 1893 á 94.

Se admiten alumnos pensionistas, medio-pensionistas, permanentes y externos.

Clases especiales para Secretarios de Ayuntamientos y Juzgados municipales.

25-8

EXPULSION PRONTA Y SEGURA

DE LAS

LOMBRICES

por medio del conocido y recomendado

JARABE VERMIFUGO DE J. SUREDA LLITERAS

PREPARADO A BASE DE CORALINA DE MALLORCA (HERBA CUQUERA D'ARTA)

Las preciosas virtudes de este jarabe para matar las lombrices, no solo están reconocidas por el público que vé á diario los más satisfactorios resultados en el seno de las familias, si que también ha merecido la aprobación de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Palma, después de ensayos practicados en las clínicas y de someter dicho jarabe á un riguroso examen.

PUNTOS DE VENTA

Al por mayor En Palma: Farmacia y Laboratorio de J. Sureda Lliteras, Calle de Brossa 19.

Al por menor En Barcelona: Farmacia del Dr. D. S. Andreu.

En todas las principales farmacias.

NOTA.—En la misma Farmacia y Laboratorio se preparan los vinos de Quina simple y ferruginoso; de Peptona, de Pepsina, de Peosma y Coca, de Kola y Coca y el Elixir de Pepsina, Pancreatina y Diastasa aprobados también por la Real Academia.

NOTABLES REBAJAS A LOS SRES. FARMACÉUTICOS

Non Plus Ultra

FIDIBUSES

para echar los mosquitos

ó verdaderamente

pastillas humeantes que se queman

en los aposentos

para destruir tan terrible y molesto insecto.

Inventor:

G. B. DE ZAMPIRONI

Boticario Real—Venecia

Depósito exclusivo en Palma—Droguería La Unión

ALEJO CORBELLA

PLAZA DE ANTONIO MAURA

IMP. DEL COMERCIO—CONQUISTADOR, 43